

D. Ciri-
sost. hom.
50. sup.
Psalms.

lososos, dixo: Tambien los Puercos se deleitan más en el Cieno hediondo, que en el Agua limpia. Pues siendo vno casto, de necesidad (como dice el Divino Christofomo) ha de tener por acompañados el Aiuno, y la templança, porque sin estas dos cosas mui en breve se destruye, y ayudada de ellas, facilmente se corona: de lo qual se colige, que este Bendito Religioso guardó este aviso, para conservarse en esta tan soberana virtud, ayudado para ello de la Gracia de Dios, que es la que todo lo puede en todo. Murió de menos de cinquenta Años en el Convento de S. Francisco de Mexico, en diez y nueve de Agosto, del Año de 1606. y allí está su Cuerpo sepultado.

CAP. LXXX. Vidas de los Apostolicos Varones Fr. Francisco de Reinofo, Fr. Garcia de Cañete, y Fr. Francisco Sanchez.



EL Apostolico Varon Fr. Francisco de Reinofo, fue Natural de los Reinos de Castilla, y tomó el Habito en el Convento de S. Francisco de Mexico, quando esta Provincia del Santo Evangelio florecia en grande Religion, y santidad: y como se crió en aquel Siglo dorado de virtud, conservóla en todo lo que pudo, por todo el discurso de su Vida. Fue Varon Apostolico, pobre sumamente, y mui penitente. Vestia vn Habito de mui grosero Saial, y nunca traía mas calçado, que vnas Sandalias, hechas de Nequen, o de Cuero, mui valadi, y de poco precio. Era mui dado à la Oracion, y seguía las cosas de Comunidad, aunque estuviese solo, como si estuviera, en compañía de muchos Frailes. Fue mi Guardian en la Vicaria, o Heremitorio de Chiauhitla, media Legua de Tetzcuco, y los dos solos hacíamos las Ceremonias, que muchos juntos acostumbra, diciendo antes de comer, y de cenar el *De profundis*, por los Bienhechores, è iendo despues con el *Miserere* à la Iglesia à dar Gracias, como se acostumbra. Si se le dixera à este Siervo de Dios: Padre, por que

sois tan puntual en estas cosas; que no son de pecado mortal, estando solo, pudiendo pasar sin ellas? Sè mui de cierto (segun era su grande espíritu) que dixera: Hagolas, porque me está Dios mirando; en cuja Presencia (como dice el Apostol) no ai Criatura que sea invisible, y todas las cosas le están desnudas, manifestas, y claras; y porque sè que tiene el Fraile esta obligacion; y aunque los Hombres no pueden juzgarme, ni condenarme en esta omision de Ceremonias, está Dios, que es el Testigo, y Juez; como dice por su Profeta Jeremias: Y como Testigo, vè mi Coraçon, y lo que hago; y como Juez, condena mis omisiones, y negligencias. Lo qual movió à la otra Santa Susanna, à no hacer lo que aquellos desconcertados, y descompuestos Viejos la persuadian, aunque la amenazaban con muerte. Porque el buen Christiano, y Monge perfecto, mas debe de atender, à que los Ojos de Dios están mirando, que à la nota, y apuntamientos, que el Hombre puede hacer; porque es mui facil de engañar à los Hombres, pero no à Dios, que à todo está atento, y en todo tiene suma vigilancia. Era mui abstigente, y en toda la Semana no se mataba mas de vna Gallina, y vn Pollo, y cada dia comian en el Refectorio vn quarto de ella, dándola casi toda al Compañero, y à los demas, que tenia de Mesa; y à la Noche no cenaba. No queria nada sobrado en el Convento, contentándose con lo suficiente; y aun de aquesto quitaba lo mas que podia. Esto se verificó en el Pueblo de Iztacalcó, vna Legua de la Ciudad de Mexico, donde de algun tiempo à esta parte, está siempre vn Fraile de asistencia, y allí estuvo algunos Años este Siervo de Dios, hasta que murió; al qual ofrecian los Indios algunas cosas de Comida, como era, Pan, Huevos, Pollos, u otras cosas; mas a estas semejantes. Pero el Siervo de Dios, que estaba solo, y comia poco, y no queria lo que sobraba, no recibia muchas de las cosas que le daban; por lo qual se afligian los del Pueblo, por ser Gente los Indios, que se afrentan, y corren mucho, si no se les recibe lo que dan, y se vinieron à quejar de ello al Provincial, que à la saçon era el P. Fr. Pedro de la Cruz, cuyo Compañero, y Secretario lo era: y todos los cargos, que le ponian al mui Religioso Padre, eran, que tal Dia

Hab. 13.

Hier. 29.

no quiso recibir vn Pollo, y tal Dia tantos Huevos; y de esta manera iban discurrendo por todas sus quejas, y cargos: al qual escribió el dicho Padre Provincial, que por el consuelo de los que hacian la Limosna, la recibiese, aunque luego bolviese à darlo todo por Amor de Dios à otros Pobres necesitados. Con esto quedaron mui consolados, y contentos los Bienhechores, y el Santo conocido por mui Abstigente, y Pobre. Era mui celoso de la honra de Dios, y mui singular en la castidad, y limpieza; y así la celaba en otros, como la guardaba en si. No bebia Vino, ni andaba a caballo, aunque se le ofreciese mui forzosa necesidad. Traía la Cabeça lastimada, y llena de Postillas; y lo mismo las Piernas, de los Soles que palaba, y Penitencia que hacía; y con todo esto, nunca se trataba con mas regalo de este, que queda referido. Llegó à mui Viejo, y enfermó de vna larga Enfermedad, de la qual estuvo mucho tiempo en la Enfermeria de S. Francisco de Mexico, donde murió, sabiendo el Dia, y Hora de su muerte. Y con estar su Cuerpo lastimado, viviendo, y no ser hermoso de Rostro, quedó tan lindo, que no parecia el que era, viviendo, y sus miembros estaban tan tratables, y blandos, como si estuviera durmiendo; y de esta manera estuvo todo el tiempo, que tardaron en darle Sepultura: y como murió con grande opinion de Santo, le tomaban algunas cosas de su Habito, y Cuerpo por Reliquias: coronaronlo con Flores, y en sus Manos le pusieron vna Palma; y de esta manera lo enterraron, à ocho de Diciembre, del Año de 1603. en la dicha Iglesia de S. Francisco.

Fr. Garcia de Cañete, Lego, tomó el Habito en S. Francisco de Mexico, y fue Varon de mui grande santidad. Fue de los Antiguos de esta Provincia, y sirvió de Portero muchos Años, en el mismo Convento de S. Francisco. Era mui dado à la Oracion. Comia lo ordinario de la Comunidad, que es poco, y no mui bien guisado. Vestia de Saial grosero, y nunca usó de lienço, aun en su vltima vejez, que llegó à tener mas de noventa Años. Celaba la Pobreça en si, y en los demás Religiosos; y guardaba mucho silencio en todas ocasiones. Era Varon Sabio, y prudente, y mui caritativo. Si algun Novicio (como suele acontecer en los Noviciados de las Ordenes) estaba des-

consolado, y queria dexar el Habito, y bolverse al Siglo, sentialo grandemente, y persuadiale lo contrario, diciendole muchas razones mui eficaces, para disuadirle de aquella sugestion, y tentacion, en que estaba, representandole los peligros de la Vida Secular, y la quietud, y sosiego, que en su Alma tiene el que sirve a Dios: lo qual (aunque Lego) sabia decir mui bien, por ser bien entendido, y discreto. De esta manera persuadia à algunos, y los quietaba; y con esto quedaba el Santo Lego alegre, pareciendole, que havia ganado aquel Alma para Dios, ayudado con su gracia. Andaba à pie, y seguía con mucha puntualidad las Comunidades. Y en su mocedad, y quando tuvo fuerças, trabajaba mucho, porque era mui ocupado. Seguía las Comunidades, en lo que le permitian sus Oficios, Confesando, y Comulgando à sus tiempos, no faltando jamás de ayudar vna Misa, quando menos, cada dia, si no era de los de la Maior, por Tabla. Era mui compuesto en su persona; y jamas se veía ninguna descomposicion en el, ni quitada la Capilla; y así andaba en la mortificacion de su persona, como si fuera Fraile amortajado, para hecharlo en la Sepultura: en cuja compostura mostraba el Siervo de Dios la de su Alma; porque el sosiego con que andaba en el Servicio de Dios, manifestaba en lo exterior de su Rostro, y acciones: siendo cosa cierta (como dice Christo) que la abundancia del Coraçon sale por la boca, y que en el se fomentan los malos pensamientos, los homicidios, hurtos, adulterios, falsos testimonios, y otras cosas semejantes à estas; y que todo esto se manifesta en lo exterior, por quanto no puede ser encubierto. Al contrario de la buena conciencia, de la qual dice S. Bernardo, que siempre está retorcida, y mui florida de buenas obras; la qual no se aflige con los trabajos: causa contento al que la tiene: es consuelo del que muere; y dura para siempre. Esta tenia este Bendito Religioso mui delicada, y pura, segun que por sus obras se manifestaba; y así pienso, que era à Dios mui grata. Llegó à mui crecida vejez, y fuele debilitando su Cuerpo, hasta quedar casi sin substancia; y murió en la Enfermeria de Mexico, donde estuvo recogido mucho tiempo, por no tener ya fuerças para poder salir de ella, andaba (segun decian) con el Año, y murió el de 1595.

Eccc

Mat. 124
Luc. 62D. Berno
serm. 62

à treinta de Agosto, y de Habito, y Religión mas de sesenta. Está enterrado su Cuerpo en el mismo Convento de S. Francisco.

Fr. Francisco Sanchez, fue Lego, tomó el Habito en S. Francisco de Mexico, y sirvió muchos Años en la Cocina del dicho Convento, y de esta lo pasaron a la de S. Francisco, de la Ciudad de los Angeles, donde tuvo vna grave enfermedad, y en ella se le apareció Nuestro P. S. Francisco. Despues de sano, bolvió otra vez à la de Mexico, porque era Hombre robusto, y grande trabajador. En este bendito Fraile, concurrieron muchas, y mui heroicas virtudes. Fue pobre, à maravilla, sin reconocer cosa suya, mas de los Paños Menores, y Ropa que traía vestida. Era mui penitente, y abstigente, andaba à pie las Jornadas, que le mandaba hacer la Obediencia; porque no tenia otros caminos que hacer, ni mas huelgas, ni regalos, que estar trabajando en servicio de los Religiosos, en los Oficios que tenia; de donde se debe inferir el gusto grande, que traía en el servicio de Dios; pues por servirle, en sus Religiosos, y Siervos, se olvidaba de los que podia tener propios, licitos, y honestos. Jamás perdió la paciencia, ni se vido su Rostro turbado; porque aunque de su natural era manso, y pacifico, ponía cuidado en no salir de su paso, por mucho que le incitasen à ello. Esto se verificó diversas veces, siendo Cocinero del dicho Convento de S. Francisco de Mexico, donde al repartir de la comida, suele haver algunas ocasiones con los que sirven; y si le daban prieta (no pudiendo mas, por ser mucha la Gente que comía) sufría vna, y dos veces lo que le decían, sin darse por entendido; y si para acañante la molestia, dexaba de reparir las Raciones, y sentabase, y cantaba, diciendo: Que no le havia de quitar el Demonio el merecimiento de aquel Día; repartía la comida, y trabajaba en aquel Oficio con grandísima alegría, ofreciendo à Dios este trabajo, con la condicion que pide el Eclesiastico, diciendo: En toda buena obra, ó dadiva, que hicieres, muestra tu rostro alegre; y S. Pablo dice: Que ama Dios al que alegremente dà las cosas que ofrece; lo qual hacia este sufridísimo Siervo suyo, con la maior alegría, y jubilo del Alma que

Ecc. 35.

podía, y esto nacia de tener en ella suma quietud, y paz; y así dice Cesario en sus Admoniciones: Que el verdadero goço no se posee, sin tener Paz, y Justicia; y la primera (y como raíz de todo) es la Justicia, y la segunda es la Paz, y la tercera el Goço, y la alegría; porque de la Justicia nace la paz, y de la Paz, el Goço; y añade Hugo estas palabras: Quieres nunca estar triste? Pues vive bien, porque la buena vida siempre tiene goço; bien se infiere ser tal la de este Siervo de Dios Fr. Francisco, pues jamás se airaba, y siempre andaba alegre, y nunca mostró tristeza en su rostro, antes mucha alegría con que mostraba la de su buen espíritu. Esta segunda vez que fue Cocinero, en este dicho Convento, se encargó de la Ropería, y sin haverlo aprendido en el Siglo, cortaba la Ropa de los Frailes, y la cosía, como si aquello solo tuviera por Oficio: ocupabase en esto los ratos que no pedía su asistencia la Cocina, y en lo vno, y en lo otro era mui continuo, y puntual; de manera, que con ser Oficios mui distintos, el vno del otro, los juntó en sí, como si fueran mui vecinos, porque la caridad con que los hacia, era igual para entrambos. A todo quanto le pedían, daba buen despacho, y nunca sabia hablar mala palabra à nadie. Dormía poco, y velaba mucho, y no faltaba de Maitines; de donde se iba à la Cocina à poner la Olla, para dar de comer à los Frailes. Dótle Dios de esta mansedumbre natural ia dicha, para poder sufrir, y llevar con suavidad el inmenso trabajo de la Cocina; y así se exerció en ella casi todo el tiempo de su Vida. Murió siendo ia viejo, y de Habito muchos Años en la Religión, siendo el de su fin, y acabamiento el de 1593, en veinte Dias del Mes de Abril, cuyo Cuerpo está enterrado en el mismo Convento, habiendo tenido vna Muerte mui santa, y Apostolica.



CAP.

CAP. LXXXI. Vidas de otros Apostolicos Varones, de esta Provincia del Santo Evangelio.



R. Diego de Cañares, vino à esta Provincia de el Santo Evangelio, entre los Varones Apostolicos de aquellos primeros tiempos, de la Conversion de estos Indios. Era docto en la Teología, y mui buen Predicador. Era Eloquentísimo, y mui gran Retorico; y en los Sermones que hacia, tenia gracia de enternecer los Animos de los Oientes, en todas las ocasiones que quería. Era mui devoto de la Madre de Dios, y ponía sumo cuidado en predicar al Pueblo sus alabanzas. Aprendió la Lengua Mexicana, con grande excelencia, y predicaba en ella, con grande suspensión de los Oientes. Fue Guardian de muchas Casas, de las de mas autoridad, y cuenta de la Provincia; y luego las renunciaba, teniendose por incapaz para su Gobierno: procediendo esto, mas de humildad, y menosprecio de los Oficios, que de insuficiencia para exercitarlos; porque era Hombre de mui buen juicio, y de agradable, y santa conversacion. Era mui grave en su persona, y de su compostura, y acciones (como dice el Eclesiastico) se conocia su mui estremado juicio. Era mui recogido, y Pobre, y seguía la Vida comun de los Frailes. Dabase à la Oracion, en que era fuerza que gastase gran parte de su recogimiento. Amonestaba à todos la virtud, y la devocion de la Virgen Maria Nuestra Señora. Escusaba los cumplimientos mundanos, y decia, que eran negocios; cuya Etimologia interpretaba él, diciendo, *neq; etiam*: como quien dice, que al que anda en ellos, no le queda tiempo para vacar à otra cosa, y abominabalo mucho, y sentía ver, que algun Religioso se ocupase en ellos. Era mui devoto, y tierno en la Misa, quando la decia, y trataba aquel Misterio con mucha gravedad, y reposo. Murió en santa vejez, teniendo mas de sesenta Años de Habito. Está Enterrado en el Convento de S. Francisco; y fue su fallecimiento el de 1597, à treinta Dias del Mes de Abril.

Ecc. 19.

Fr. Francisco Garcia, tomó el Habito de Lego en el Convento de S. Francisco de Mexico; y fue Natural del Reino de Galicia; era ia Hombre quando le tomó; y desde sus principios, en la Religión, dió muestras de mucha virtud, y perfeccion. Siguió en la Cocina de este dicho Convento, al Santo Fr. Francisco Sanchez, arriba nombrado, la primera vez que la dexó. Era Hombre de mui aspera condicion; pero hacia fuerza en reprimirla, por imitar à Christo Señor Nuestro, que dice: Aprended de mi, que soi Manso de Coraçon; y el Profeta lo compara al Cordero, que vá à la muerte, manso, y humildemente. Todo lo que tenia de recia condicion, tenia de disposicion para ser Penitente; y así lo era en grande manera; porque aunque guisaba la Olla para la Comunidad, nunca (ó mui pocas veces) gustaba la carne de ella. Su comida ordinaria, eran vnas Habas cocidas en sola Agua, y muchas veces las mezclaba con Ceniza, haciendo del Agua, y de ella Legia para colar las Tripas. Era dado à la Oracion; y de Noche, despues de haver cerrado la Cocina, se subía à las Acuteas de la Casa, donde recaba, mirando al Cielo. Tendíase de espaldas sobre vna Escalera de Piedra aspera, y rigurosa, por donde se subía à lo alto de la Iglesia; y en aquel tormento se estaba por mui gran rato de tiempo. Nunca estaba ocioso, y siempre se ocupaba en algun trabajo, por no dar motivo al Demonio, de que le tentase en la ociosidad, pareciendole que basta su malicia en todo tiempo. En este tiempo se comenzó la Iglesia Nueva de S. Francisco; y para su buen avio, y abasto de la Piedra necesaria, para la Obra, le pusieron en la Cantera de Nuestra Señora de los Remedios, dos Leguas de la Ciudad; à lo qual acadió mui religiosamente, con grande exemplo de todos, y la sustentó hasta que se acabó la Iglesia, que duró su Obra espacio de doce Años. Murió lleno de buenas Obras en el Convento de S. Francisco, en el de 1602, à cinco de Febrero; y está sepultado en la Iglesia, que tanto trabajo le costó su Piedra.

Fr. Francisco Ruiz, fue Natural de Aiamonte, vino de Seglar à esta Nueva España; y siendo Hombre maduro, y de edad perfecta, tomó el Habito en el Convento de S. Francisco de Mexico.

Ecc. 2. Sirvió,

Sirvió, con mucha humildad, en las cosas de los Oficios de los Legos. Tenia hecho Voto de ser Fraile, quando le tomo; y el motivo, fue el siguiente. Tenia el Señor de su Pueblo vn Leon enjaulado, y era tan manso, que llegaban donde estaba, todos los que querian, y le traian la mano sobre el cerro, y le ponian la cabeza en la boca, para que con la lengua se la lamiese, jugando con él, como con vn Cordero; como dice el Eclesiastico, que hacia el Rei David, con ellos. Y entre otros que llegaron vna vez, fue vno Fr. Francisco, y comenzando à lamerle la Cabeça, debió de sentir suavidad en el gusto, y no guardando el decoro, que à los demás (como bestia sin raçon) le arrojò los braços al cuello; y aliendole la Cabeça, con las vnas, lo metió casi toda en la boca, porque era Animal feroz, y grande, y comenzó à apretar los dientes, para comer de ella. El Mancebo, que se vido asido, y en tan conocido peligro de la vida, y no sabiendo como escapar, por estar solo, y agarrado de vn Leon: bolvióse à Dios (por ventura, habiendo oido en alguna ocasion, que librò a Daniel de los que estaban en el Lago de Babilonia, y à David de otras muchas ocasiones, en que se vido con ellos) y pidiendole favor, hizo Voto de ser Fraile de S. Francisco, si le librava. No es tan presta la Madre, que ve maltratar al Hijo delicado, y tierno, que lo està criando al regalo de sus pechos, asido de algun Animal nocivo, y cruel: quanto lo fue Dios, que ama mas tiernamente, que las Madres, al socorro del afligido Mancebo; y al instante, que hizo el Voto, entrò en el Lugar de la Leonera, el que tenia à cargo el Leon, y dandole con vna vara por detrás, soltó la presa, por bolver à la parte donde sintió el golpe. Con esto quedó libre Francisco, y dando Gracias à Dios, puso en su Coraçon de cumplir su santo Voto, y servir à Dios en Religion: hizolo así (como dexamos dicho.) Fue Hombre de grandissima humildad, y menosprecio de sí mismo: diósele el cargo de sacar Piedra Teçontle, que es la ordinaria, con que se edifica en esta Ciudad de Mexico, para el Edificio de la Casa Nueva, que por entonces se comenzó en S. Francisco; y que asistiese en vn Pueblo, llamado Santa Marta, mui conjunto à la misma Pedrera, que està à nuestra Doctrina, donde todos los Domingos se dice

Eccl. 47.

Misa. Aqui estuvo este devoto Religioso algunos años ocupado en el ministerio de sacar Piedra, hasta que murió. Cuidaba de la Doctrina de los Indios, y recogia todos los Dias en el Patio de la Iglesia los Muchachos, y Muchachas del Pueblo, y con mucho amor, y caridad les enseñaba la Doctrina Christiana, y hacia reçar; y dexandolos en este exercicio al cargo, y guarda de los Indios Viejos, que acuden à este ministerio, en todas las Partes donde ai Doctrina, iba à la Pedrera, donde à tenia la Gente de servicio, y solicitaba su Piedra, y la sacaba con gran temor, y resguardo de su conciencia. Vestia mui pobremente, y andaba de ordinario mui roto, y remendado. Comia mui limitadamente, y las mas veces vnas Iervas mal guisadas. Quando le preguntaban, como estava? Respondia, como Salvaje en el Campo, al Agua, al Sol, y al Frio; y casi no se engañaba: porque como su regalo era poco, o ninguno, y el trabajo inmenso, al Sol, y al Ayre (como él decia) estava tan quemado, y trocado su natural color, que lo parecia. No se contentaba con el trabajo de solicitar la Piedra, sino que à este añadia otro de sus solas Manos, y era hacer Cestos de Mimbre de muchas maneras, los quales repartia por los Conventos Comarcanos, para el servicio del Refectorio, y otras Oficinas; y los daba à personas Particulares, devotas de la Orden, porque eran algunos de los que hacia, de mucha curiosidad; y recibia en retorno de ellos algunas cosas para su sustento, y el de los Indios, que le ayudaban; ganandolo, como otro S. Pablo, que dice à los de Efeso: Bien sabéis, que las cosas necesarias de mi vfo, y las que han havido menester los que me acompañan, las han administrado mis Manos. Y de este trabajo se precia, en la primera que escribe à los Corintios, diciendo: Trabajando; y obrando de nuestras Manos. Y à los de Tesalia dice: Ya sabéis, Hermanos, nuestro trabajo, y fatiga, causada de trabajar de Dia, y de Noche. Y en la segunda añade: No comemos el Pan de valde; mas ganamoslo con el trabajo, y fatiga de nuestras Manos, así de Dia, como de Noche. Y Christo Redemptor nuestro dice por S. Lucas: Digno es el que trabaja, del precio de su trabajo. Esto hacia este Bendito Lego, ganando el Pan que comia, con el trabajo de sus Manos; porque para agradecer à los que

1. ad Tes.

1. Cor. 4.

1. ad Tes.

2. ad Tes.

3.

Luc. 10.

le hacian caridad, y limosna, les correspondia con estas Cestas mui lindas, y curiosas. Era mui sufrido, y siempre andaba revestido de paciencia. Era mui callado, y miraba mucho por la honra de su Proximo, como se manifestó en muchas ocasiones; escusando todo quanto podia descubrir qualquier defecto, que de otro supiese. Era mui caritativo, y mostraba esta caridad con los Indios, que tenia à su cargo, no solo en buscarles de comer, y lo necesario (como queda dicho) sino tambien acudiendo à sus particulares necesidades, y en sus enfermedades curandolos, y bulcandoles los remedios en sus aflicciones. Por esto los Indios lo reconocian por mui Padre; y aunque los Domingos iba del Convento vn Religioso à decirles Misa à Santa Marta, no era él, el que los gobernaba, sino Fr. Francisco, à quien reconocian. Era dado à la Oracion, y sacaba de ella la tolerancia de la trabajada Vida que traia, porque era mucho el trabajo, poco el regalo, y mucho menor el avio: porque como todo havia de ser de limosna, y no siempre ai Limosneros, faltaba lo necesario, y nunca la necesidad, y siempre procuraba, que no fuese à menos la Obra que tenia à su cargo. En este exercicio se ocupò mas de veinte años; y aunque era mucho el trabajo, hizo maior su sufrimiento, ayudado de la Gracia de Dios, à quien procuraba agradar, y servir en todo. Murió santamente en el mismo Convento de S. Francisco, de la dicha Ciudad, à veinte del Mes de Julio del Año de 1597. donde està enterrado.

C A P. LXXXII. Que trata de otros Varones Apostolicos de estos Tiempos, que son dignos de Memoria.



R. Miguel de Rodorate, vino de la Provincia de Valencia, y estuvo muchos años en esta del Santo Evangelio, ocupado en su ministerio de confesar, y administrar à Indios, y à Españoles. De aqui pasó à la Custodia de Tampico, embiado por la Obediencia, donde se

exercitò algunos años, en el mismo ministerio, aunque despues bolvió à la Provincia, por causas forçosas, que lo obligaron, donde como Apostolico Varon pasaba su Vida, en grande mortificacion de su Cuerpo. Era mui templado en el comer, y no comia mas que vna vez al Dia; y desde el Jueves, hasta el Sabado, pasaba el Viernes, sin comer Pan, ni cosa guisada; lo mas que hacia era ir à la Huerta, y coger vnas hojas de Cardo Santo, que son amargas como hiel, y las traia al Refectorio, y se las comia: Bien verá el que con ojos Christianos mirare este hecho, que en ser la comida tan amarga, y en Dia de Viernes, que fue en el que Christo estuvo Enclavado en la Cruz, por nuestros pecados, que sería à contemplacion de la Hiel, que gustò en ella; y puedese creer, porque era mui dado à la Oracion, y en ella le hacia mui particular gusto la Memoria de la Pasion de Jesu Christo Nuestro Señor: jamás vagueaba por el Convento donde moraba, ni salia de la Celda, sino era para el Altar, y Coro, o cosas de Caridad del Proximo. Era mui pobre, y usaba de mui poca Ropa. Celaba la Honra de Dios, como otro Finees, y procuraba atraer à los pecadores à su servicio. Era humilde sobre manera, y mostrò esta humildad en muchas ocasiones, que se le ofrecieron, en especial, vna vez, que descomponiendose cierta persona, con otra, Fr. Miguel rogò, con palabras blandas, al descompuesto, que se abstuviese de tanta colera como mostraba; y la peticion del Siervo de Dios, que le havia de reprimir, por ser mui amorosa, y blanda, le fue Fuego, con que mas se encendió; y buelto contra él, le tratò mal de palabra, llamandole muchas veces de fingido, y hipocrita. El Santo Fr. Miguel que vido, que por caritativa amonestacion, y buena obra que le hacia, le respondia con tanta soltura, y libertad, postrose à sus pies, y oio con paciencia las malas palabras con que continuaba. Y bien pensò (segun era de sufrido) que si el Hombre descompuesto, llegara entonces à darle vna bofetada, le bolviera la otra mejilla, segun la doctrina de Christo, para recibir en ella otra. Estabase en los Cuartos de la Oracion, despues de Completas, y Maitines, vna, y dos horas; y era el primero, que entraba en el Coro, à las alabanzas de Dios. Llegò à

1. Mach.

2.

Matb. 5.

Luc. 6.

fcc